



ENTREVISTA
A
"VIDA NUEVA"

CON MOTIVO DE SUS 80 AÑOS

Karl Rahner

-Desde la cima de sus ochenta años, ¿cómo ve usted su vida en relación con su futuro y con Dios?

La auténtica cima de mi vida está aún por llegar. Es el abismo del misterio de Dios, en que uno se precipita con la esperanza de ser acogido eternamente por Su amor y Su misericordia.

-¿Cuáles han sido, a su juicio, los momentos más importantes de su vida?

-Según una apreciación humana, han sido varios: Nacimiento, bautismo, votos religiosos y ordenación sacerdotal...Los instantes más existenciales e importantes de mi vida...sólo Dios los sabe ciertamente. Yo sólo puedo, cuanto más, barruntarlos y... callarlos.

-Pasemos a su obra ¿Cuáles serían las personas o personajes históricos que considera usted han influido más en ella?

-Yo diría que en los aspectos filosóficos, el padre José Marechal, S.J., y el filósofo Martín Heidegger. En los aspectos espirituales, sin duda, Ignacio de Loyola.

-Padre Rahner, usted ha sido muchos años profesor de Teología en varias Facultades y Universidades. Tiene, además muchos discípulos. ¿Podría resumir sintéticamente cuál considera usted su mayor aportación a la Teología?

-No podría responder, de veras, a esta pregunta. Esto han de hacerlo otros desde una perspectiva crítica. Sin embargo, de decir algo, diría que mi aportación está contenida más o menos

en mi obra: **Curso fundamental sobre la fe**, que por cierto está traducido al español. Habría que leerlo con atención y, desde luego, proseguir adelante en los puntos de partida que allí se ofrecen.

-¿Qué echa usted de menos, a sus ochenta años, en su trabajo teológico y en su actividad pastoral?

-Me hubiera gustado que en mi vida hubiese habido más amor, más valentía, especialmente respecto a los que tienen autoridad en la Iglesia, y más comprensión con el hombre de hoy y su forma de pensar.

-¿Cómo evalúa usted el postconcilio y el Concilio Vaticano II?

-El Concilio Ecuménico no ha sido ni con mucho asimilado realmente todavía en la Iglesia. Me refiero, tanto a su letra como a su espíritu. En general, vivimos actualmente una "etapa invernal" (como yo suelo decir). Sin embargo, hay algunas regiones en la Iglesia, donde se da una vida carismática muy viva, que produce esperanza.

-¿Cree usted entonces que sería oportuno un nuevo Concilio Ecuménico?

-Pienso que, tal cual es hoy día la mentalidad romana en la Iglesia, un nuevo Concilio sería considerado como demasiado prematuro. En verdad sería más bien un Sínodo episcopal consultivo.

-¿Qué piensa usted de la situación actual de su orden religiosa? ¿Cómo valora usted concretamente al ex general padre Arrupe?

-La Compañía de Jesús se encuentra aún, del mismo modo que la Iglesia universal, en una fase de transición. Esto no es en absoluto llamativo. Con fortaleza y mansedumbre mi orden superará muy bien semejante etapa. Pedro Arrupe fue un general de mucha categoría. Esto se apreciará más claramente cuando se le evalúe retrospectivamente desde el futuro. España puede sentirse orgullosa de este general de los jesuitas.

-Si hablamos del futuro, ¿qué posibilidades parece tener, a su juicio, la Iglesia a corto plazo, especialmente la Iglesia de Europa?

-Las posibilidades de la Iglesia en Europa no son idénticas con las que tiene la Iglesia universal. Cuando la Iglesia se transforme valientemente en Iglesia universal y deje de ser una Iglesia europea con "exportaciones" a todo el mundo, entonces podrá ser auténticamente el alma, explícita o anónima, del mundo. Sin embargo, en Roma sigue existiendo una tendencia excesivamente europea.

-¿Cuáles serían, en su opinión, los peligros más graves de la Iglesia hoy?

-El peligro fundamental de la Iglesia consiste en que se busque a sí misma y cultive su "poder" o su "influjo", tanto si es en la línea de un conservadurismo trasnochado como si es en la de un progresismo a la moda. Ambas cosas significarían que la Iglesia no se da cuenta de que no es fin, sino medio. Un medio para que Dios sea adorado y amado por sí mismo y no sólo como camino para alcanzar la felicidad humana.

-Padre Rahner, ¿qué pregunta se haría usted a sí mismo en este momento de su vida, cuando acaba usted de cumplir los ochenta años?

-¿Una pregunta a mí mismo, aquí y ahora? Pues sí. Es una pregunta-respuesta: ¿Que es lo que espero? La luz de Dios, su eternidad y su misericordia. Espero poder rezar juntamente con Teresa de Avila, el "Nada te turbe...sólo Dios basta". Y con Ignacio de Loyola, el "Tomad, Señor, y recibid..., dadme vuestro amor y gracia, que ella me basta". Ambas son una oración que se rezará no sólo de palabras, sino en plenitud de vida, para siempre.

